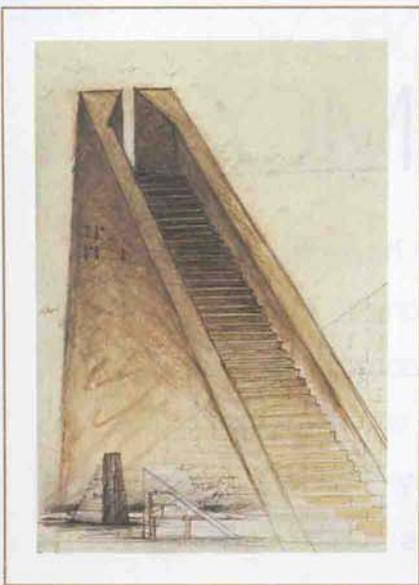
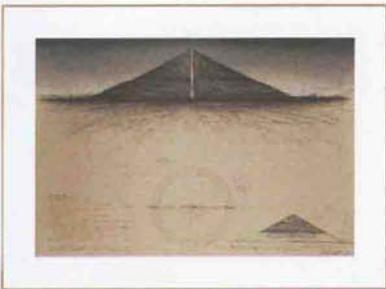
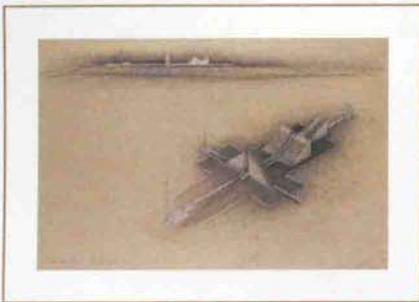
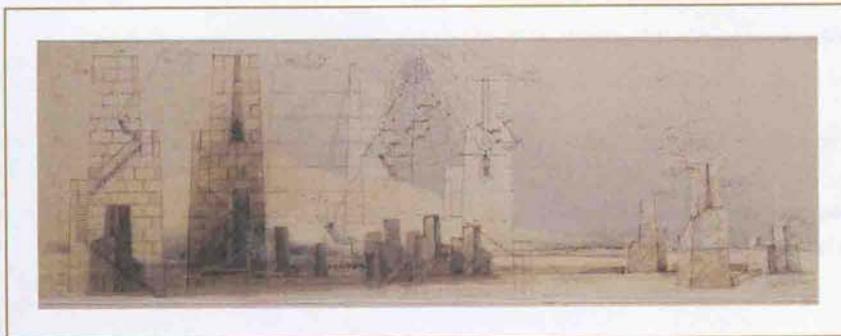
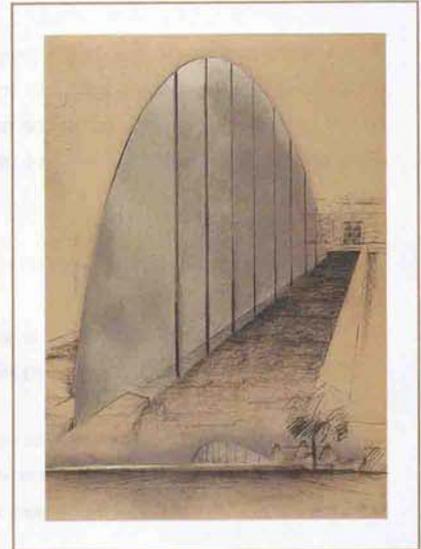
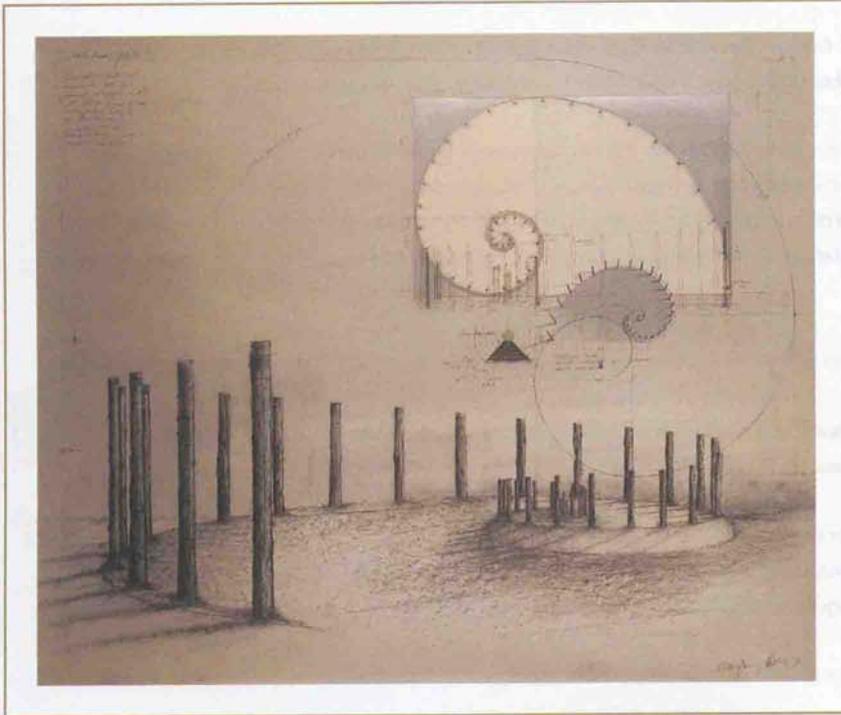
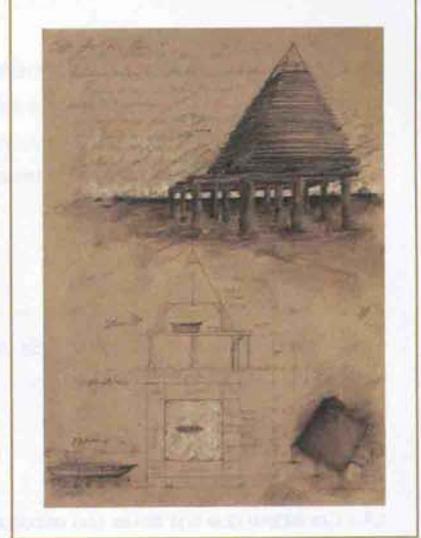
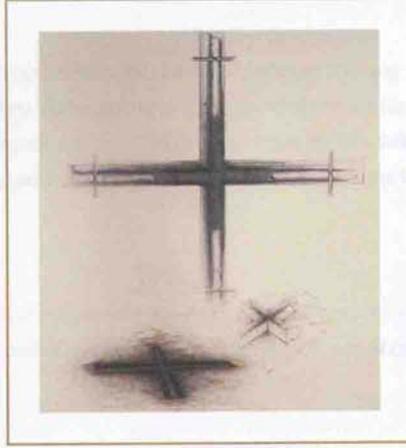
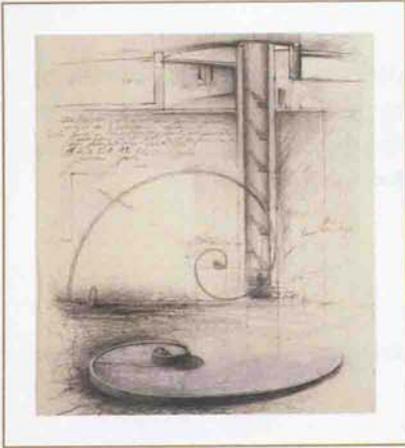


HANNSJÖRG VOTH ESPEJISMOS

La imponente obra escultórica de Hannsjörg Voth ha podido verse en la Fundación Canal de Madrid. Murallas, torres, templos o refugios que se elevan al cielo sobre la arena del desierto marroquí, o que se hunden bajo tierra buscando el agua en sus entrañas. Su mujer y compañera, Ingrid Amslinger, fotógrafa y documentalista de su trabajo, nos habla de esta inquietante obra artística.





Mucho se ha escrito sobre grandes hombres y grandes mujeres. Y sobre quién está detrás de quién. Menuda y frágil, humilde más allá de lo que es justo, a Ingrid Amslinger se le nota poco acostumbrada a ser la protagonista: un Voth entre huracán y déspota suele capitalizar toda la atención. El trabajo de esta mujer, no obstante, es esencial para dar a conocer los espectaculares proyectos de su marido: ella es quien los fotografía. Y es también fundamental para su viabilidad: esas fotografías son las que financian las construcciones.

Joyce- Lleva muchos años al lado de Voth. ¿Cómo valora todo este tiempo junto a él?

Ingrid Amslinger- Son 43 años juntos. Es casi toda una vida. Al estar tan cerca de un artista, acabas viendo las cosas de otra manera. Se te abre una dimensión nueva al mundo.

J.- Su trabajo es fotográfico: retrata y documenta la obra de Voth con la cámara. ¿Pero cómo define el trabajo que él hace?

I.A.- Considero que sus obras son esculturas. Pero al mismo tiempo es una escultura en la que se puede vivir; es una obra viable que puede servir de residencia. Así pues, es una obra que se abre a otros usos no habituales en un trabajo artístico.

J.- La viabilidad financiera de los proyectos escultóricos de Voth reposa en la posibilidad de comercializar y vender las fotografías que usted hace. ¿Es una obra conjunta la que llevan a cabo ambos; responde a un proyecto común?

I.A.- No considero mi trabajo como una parte de su obra. Yo acompaño su obra y la documento. Y lo hago con una visión subjetiva, claro, porque retratar el trabajo de una u otra forma es una opción personal. Mi fotografía sólo permite que mucha gente vea cómo es o cómo se hizo su trabajo.

J.- La obra de Voth queda anclada a la tierra donde se levanta. La suya, en cambio, es móvil; puede viajar hasta Madrid, por ejemplo...

I.A.- Es muy difícil transmitir al público la sensación que produce la contemplación de la obra de Voth 'in situ'. Yo trato de hacerlo. Pero no sé si logro mi objetivo. Siempre me queda esa duda.

J.- Su trabajo es meta-arte; arte que se hace a partir del arte. ¿Está de acuerdo con esta apreciación?

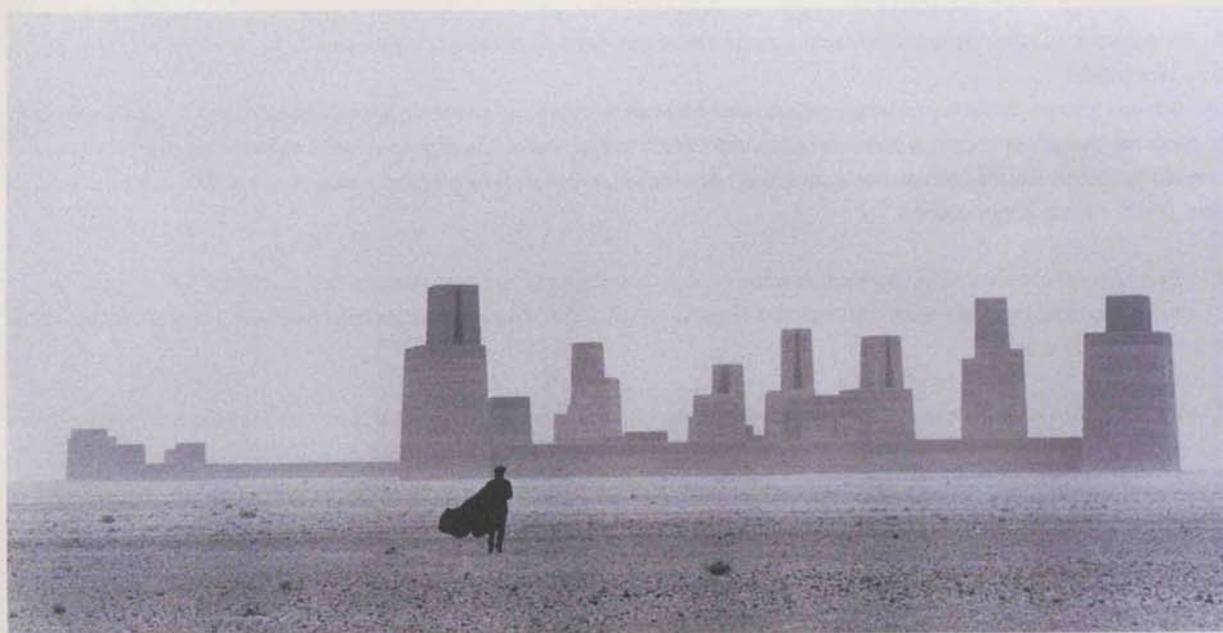
I.A.- Para mí lo más importante es transmitir sus ideas y documentar su obra; cómo se planifica y se construye, cómo se integra en el paisaje... Si esa labor da lugar a una obra fotográfica que guste a la gente, pues mejor. Pero no es en absoluto mi intención.

J.- Hay en la obra de Voth un trabajo intenso de coordinación; de ingeniería, de organización del trabajo de obreros, de planificación y gestión financiera de recursos. ¿Qué papel tiene en todo esto y qué importancia tiene esta dimensión administrativa en su obra?

I.A.- A partir de la idea de los planos y los dibujos, la realización del proyecto es lo más complicado; puede equivaler a dos tercios del trabajo total. Es, pues, una fase crucial.

J.- Pero también supone una intensa intervención en paisajes vírgenes y puros; es casi una culminación de lo humano, de la cultura, incluso de gestión capitalista.

I.A.- El ser humano siempre interactúa con el paisaje en que vive. No es posible la existencia humana sin la intervención en el entorno. En ocasiones, dejar un signo de la existencia o un rastro de uno mismo es una forma de soportar el peso de la eternidad y la infinitud.



J.- ¿Por qué aparecen en sus fotografías figuras humanas o animales?

I.A.- Para que se comprenda la dimensión de la obra. Es una forma de dar un referente familiar al espectador para que quien vea la fotografía pueda tomar conciencia del tamaño real de la escultura.

J.- Pero se trata de figuras que son casi iconos rurales; pueden ser pastores nómadas, que parecen encontrarse la obra por casualidad, y que poco tienen que ver con los habitantes de la zona que han pasado muchos meses trabajando para levantar el proyecto...

I.A.- También he hecho muchas imágenes con los obreros, durante la fase de construcción. Una vez ésta ha finalizado, ya sólo quiero retratar una escena local y el entorno donde dicha obra se emplaza. En el caso de unos burros que aparecen en una de las fotografías de "La escalera celeste", fue una cuestión de suerte. No hago composiciones ni preparo o escenifico lo que luego retrato.

J.- ¿Cree que los habitantes de la zona donde Voth levanta sus trabajos participan de su entusiasmo?

I.A.- En el mundo islámico hay una definición y un concepto del arte distintos de los que tenemos en el mundo occidental. No participan, quizás, de la pasión que Voth tiene. Además, los habitantes de esta zona es gente sencilla y humilde. La mayoría no tiene trabajo y sus condiciones de vida son muy precarias. Por eso yo creo que ven en Voth sobre todo a una persona que proporciona trabajo y permite acceder a un medio de subsistencia durante un cierto tiempo. Al final diría que les gusta el resultado, y que se sienten orgullosos de haber participado de la obra.

J.- ¿Qué futuro les espera a estas obras, estructuralmente muy frágiles; y qué sensación le produce saber que sus fotografías sobrevivirán mucho más tiempo?

I.A.- También las fotografías pueden degradarse; los negativos pueden desaparecer o ser destruidos. En cualquier caso, no es mi intención sobrevivir con mi obra a la de mi marido.

J.- En cuanto a su labor de documentación, ¿a qué le otorga más importancia: al proceso de construcción o a retratar la obra terminada?

I.A.- Son dos trabajos distintos y no tienen nada que ver. Mientras se construye, se trabaja con más presión. Una fotografía mal hecha no podrá hacerse de nuevo porque la obra progresa cada hora; cada día. Requiere una concentración muy especial y es bastante duro. Con ella terminada, hay más tiempo y más posibilidad de trabajar con calma, pero también es más difícil trasladar lo que transmite la obra. Son dos trabajos muy distintos.

J.- ¿Es el uso del blanco y negro un paralelismo con los materiales puros y tradicionales que usa Voth?

I.A.- Yo lo hago todo: fotografío, revelo los negativos, hago las copias... Con imágenes en color no podría llevar a cabo el proceso desde el comienzo hasta el final.

J.- Hay una conexión en el trabajo de Voth entre lo humano y la naturaleza (el agua, la tierra), y también una conexión entre lo humano y casi lo divino (las estrellas, la filosofía o la matemática). ¿Cuál le parece más importante?

I.A.- La obra parece algo sagrado; una construcción religiosa, pero también es una transición humana a un nivel superior que se desconecta de su entorno. Cuando se ha terminado un proyecto, la obra es autónoma; puede parecer que lleva años allí. Se integra en el entorno y se desvincula de su autor para ser un signo integrado en el paisaje. En ese momento es cuando la obra está culminada y puede representar lo que quiera cada cual.

